

**EL ALZAMIENTO NACIONAL,  
“18 DE JULIO”**

*(Celebración: el 21 de julio, en Gerona)*

INTERVENCIÓN

de

**D. GIL DE LA PISA ANTOLÍN**

Doctor en Filosofía y Letras por la “Universidad Católica Santo Tomas de Villanueva de la Habana

en el almuerzo celebrado con esta ocasión

en el

Restaurante **AVELLANEDA** (Gerona)

## **EL ALZAMIENTO NACIONAL, “18 DE JULIO”**

**(Celebración: el 21 de julio, en Gerona)**

El amigo Jaime Serrano está empeñado en no dejarme relajar. Tiene vocación de “exprimidor” y siempre intenta sacar la última gota de los “limones” humanos aunque esos limones tengan ochenta y cuatro años y muy poco jugo ya... y deberían ser otros los que tienen que hablar en estas reuniones, aunque comprendo su postura pues, ciertamente, *nadie tiene derecho a tumbarse a la bartola cuando nos asesinan a España* y somos testigos de que, ese pueblo, en otros tiempos, capaz de reaccionar, ya no da síntomas de vida... es como esos cuerpos que no sienten, ni padecen porque están agonizando. Nuestra Patria presenta, hoy, todos los síntomas que preceden a la muerte inminente, pues carece de la sensibilidad del ser vivo.

La *ausencia de reacción* de los cuerpos cuando los pinchas o los acercas una cerilla, es una señal de *ausencia de vida*. La gran prueba de que España está en las últimas, es ver que los españoles ni sienten nada, viendo como se profana *todo lo sagrado* de la *vieja Patria Común*. Sólo les preocupa la *“crisis económica”*. La crisis de los valores, ¡que se han esfumado!, no les dice nada.

Nos hemos reunido aquí para conmemorar el Alzamiento Nacional y somos dos docenas... Si hacen números, el tanto por ciento de gerundenses, *que recuerdan esa fecha y vibran con ella*, es para quedar consternados, ya que supone (en tanto por ciento) el *“0.000022 % de la población de Gerona, mas o menos tres, por cada cien mil gerundenses*, recuerdan esa fecha trascendental, en especial para los catalanes, que fuimos la principal víctima.

Volviendo a la obligación que me ha impuesto Jaime... ¡se podría hablar horas y horas dado el estado comatoso de nuestra Patria! Pero intentaré ser razonablemente breve.

No me gusta improvisar, siempre preparo mis intervenciones por respeto a los oyentes, pero mi tiempo, en esta hora de crisis, lo tengo mayormente ocupado en *“salvar los muebles”* (o sea, mis modestas empresas para no tener que ir, como dice la gente, a vivir mis últimos “bajo un puente”), y el resto del tiempo, lo dedico a la redacción de los boletines, preparar mis colaboraciones que me piden de diversos “blogs” patrióticos y responder a los numerosos correos.

\* \* \* \* \*

Una idea que quiero exponer es esta: *Que la desgracia de España, tras la maravillosa Victoria del 1º de abril, única, --yo diría que tan ÚNICA, como la Reconquista, o la Civilización de dos continentes y parte de un tercero,-- fue que en esa gesta gigantesca, desaparecieron de la escena LOS MEJORES...*

*Unos porque que se fueron voluntarios al frente de combate desde el primer día (y forman parte de los miles de CAIDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA); otros porque fueron asesinados (como José Antonio, Ramiro, Onésimo...) y finalmente un tercer grupo, quizás el más numeroso, porque cuando se coronó la Victoria, se fueron a casa, convencidos de que habían cumplido con España.*

¿Hicieron bien estos últimos? No me atrevo a juzgarlos. A primera vista parece que sí: Habían cumplido como héroes, dejaban a España libre de criminales, de asesinos, de ladrones, de traidores, de renegados, de cobardes, al servicio de poderes ocultos, etc., y tenían derecho *a disfrutar de la Victoria*. No eran políticos, sino patriotas que se habían jugado la vida y la muerte les había perdonado.

Sin embargo, la Historia nos enseña que *el vacío que habían dejado ellos* fue ocupado inmediatamente por otro tipo de gente, entre los que había ciertamente patriotas y gente leal... pero estaban también los “listillos”, los “aprovechados”, “los de vista larga” que habían tomado ya posiciones durante la Cruzada, que no pensaban en España sino *“en la tajada que sacarían después de la Victoria”* o seguían instrucciones, Y se habían “enchufado”, para que su preciosa persona no corriera riesgos de *“morir por la Patria”*... Estos genios de la viveza (como cierto gobernador de Barcelona y luego ministro) serían los que, a título de ejemplo, abrirían las puertas a los enemigos acérrimos de España con iniciativas como el OMNIUM CULTURAL. Valdría la pena que para enseñanzas de las futuras generaciones de patriotas, algún joven investigador de la Historia fuera *a la caza de la “vida y milagros” de raza despreciable*.

Ese vacío ocupado por futuros traidores, con nombres ajenos a tan nefasta misión (el vestido de “tecnócratas” que sirvió a algunos para cargarse la Falange, o declarar la guerra a muerte a Fuerza Nueva y, así conviene no olvidar que el único “secuestro” –que yo viví y forcé, no rectificando-- de la revista F.-N., la hizo el gobierno de los “Lopesdei”... ) y que *desviaron la Victoria hacia la Derrota final*, cuyo inicio tiene por fecha el 22 de noviembre de 1975, día la coronación del “Sucesor”.

Durante esos 36 años, 7 meses y 19 días de “reinado del Caudillo” (una mezcla de Isabel y Fernando, Carlos V y Felipe II), “el Poder Supremo sin rostro”, fue *preparando el terreno para la destrucción del Régimen tan pronto desapareciera* el invicto General, que los había vencido. Un inteligentísimo plan satánico (como todos los que él prepara y que pueden entender perfectamente si estudian mi último libro “LA PIEDRA ROSETA DE LA CIENCIA POLÍTICA”).

Tan *“bueno era”* que, hoy, podemos ver agonizar España y, después de haberse burlado de la ingenuidad de los españoles durante otros 37 años, (los que han transcurrido desde que desapareció Franco hasta el día en que vemos cómo Rajoy limitándose a obedecer las órdenes que proceden del Gran Amo, y que se hace llamar *“los Mercados”*...

Me imagino las carcajadas de los hijos de Satanás viendo a los españoles “tragando” esa burla sangrante a lo que nos han sometido...

Yo también me río cuando oigo a los tertulianos todos, hablar de *cómo “los mercados” nos arruinan, nos quitan la soberanía*, etc.

Me iré al otro mundo sin convencer a la gente de que los sionistas dueños ya de todos los recursos, de todos los medios de comunicación, de todos los gobiernos que obedecen sin rechistar los “ucases” que les transmiten a través de las Logias, y por medio de la implantación en el mundo entero de la cacareada “DEMOCRACIA” darán cuando les apetezca el golpe de Estado mundial que hace más de cien años sabemos que tienen planificado... Es triste ver que hasta en la Iglesia Católica han conseguido que la Democracia *le impida la Papa gobernar y le haga hacer cosas incomprensibles* para cualquier católico formado en la integridad de la Fe de siempre, (pero ese es otro tema que sólo trato de soslayo para reforzar la ceguera del pueblo que aun no se ha enterado de lo que se nos viene encima).

La destrucción del Régimen nacido de la Victoria es, probablemente, la mejor obra salida de la inteligencia poderosa de Satanás en persona. Pero no les tengo que hablar de eso sino del “18 de julio”. Y como les he dicho al empezar, ya que no he tenido tiempo de preparar nada especial, les voy repetir algunas ideas expuestas en dos versiones del mismo tema (una *“el 18 de julio”* (a secas), y otra el *“18 de julio vivido”*). La primera es una análisis frío de lo que realmente supuso el Alzamiento, la segunda esa misma fecha vivida por mí a los ocho años en la hermosísima capital de la Montaña, la inigualable Santander.

En la primera les comentaba a los lectores mis dudas sobre si a estas alturas sé escribir en un lenguaje inteligible para ellos, dado que, en el último medio siglo, los vocablos han ido cambiando de “contenido” a

velocidad de vértigo por lo que es posible que cuando los “mayores” (como se llama ahora a los “viejos”) procuramos aportar experiencia, las ideas que intentamos transmitir no lleguen a destino.

Y, sin embargo, el 18 de julio de 1936 sigue siendo todavía una *fecha de imprescindible rememoración* para las generaciones hodiernas. No sólo para quienes aun la vivimos sino, sobre todo, para los que *se han instalado en Babia*, que son una inmensa mayoría de los actuales habitantes de la piel de toro.

Especialmente para los jóvenes y los de mediana edad que, no se han enterado de que, *si hoy España está en la ruina, menospreciada, arrinconada*, convertida en el “pin pan pun” de los Amos del mundo, es porque hace treinta y siete años, una pandilla de cobardes, ineptos, traidores y perjuros, *pisotearon ese 18 de julio* y, de “herederos de la Victoria”, pasaron a estúpidos y obsequiosos manirroto *que regalaban el poder a los “vencidos”*. Y España, que produjo en Lepanto “la mayor victoria que vieron los siglos” (por su trascendencia), frenando la liquidación de Europa, ha regalado al mundo *“la mayor estupidez que presenciaron los siglos”*.

En un futuro, estas últimas generaciones de españoles, servirán de lección a los demás pueblos, sobre lo que, esos *“bípedos dotados de razón y voluntad”*, deben evitar. Pero que difícilmente conseguirán entender cómo, un pueblo que fue *capaz de vencer al comunismo* (y a sus “socios”, brazos del mismo Poder: **logias, sionismo y separatismo**), ¡único que lo ha logrado!, desde que el marxismo gracias a los millones de dólares que el Sionismo puso a disposición de Lenin creó la URSS (¡ni Francia, ni Estados Unidos lo consiguieron en Vietnam con todo su imponente armamento!), pudo *regalar el poder a los vencidos*.

A estas generaciones desmemoriadas (o desinformadas o manipuladas) que *viven en la realidad virtual* creada por los seudo maestros, los políticos nefastos y los medios de comunicación embusteros y pesebreros, les obsequio una serie de verdades.

La primera y fundamental: *Gracias al 18 de julio*, el españolito de hoy es libre, disfruta de bienes materiales, vives en la nación que fue envidia del mundo (hasta hace muy poco), se beneficia del llamado “milagro español”, y otros innumerables privilegios, en vez de ser, lo que hubiera sido sin la Victorial Nacional; un *“ex súbdito de la URSS”* pues España, habría sido *el primer “satélite” marxista y él*, un desgraciado *“ex esclavo”*, como los rumanos, yugoslavos, polacos, checos, y demás pueblos del Este.

La segunda, igualmente fundamental: Que con absoluta seguridad, no habría nacido, no existiría, sobre todo si sus abuelos (o sus padres) eran propietarios o labradores o empresarios o funcionarios (leales a su Patria), o simplemente católicos en la España en 1936, pues *habrían sido “eliminados”* como lo fueron **sesenta y siete millones de rusos**, en atención a que era *“parásitos improductivos”*. Los asesinos marxistas son idénticos en todos los continentes (criminales por sus genes).

En tercer lugar: las catedrales de Santiago de Compostela, de León, de Sevilla de Toledo, Barcelona, etc., o los monasterios de Montserrat, Silos, las iglesias todas, serían cuadras o almacenes (si antes no hubieran sido quemadas o destruidas) como ocurrió en Cataluña para muestra de lo que hubieran hecho en toda España.

En cuarto lugar, Tampoco se podría dar *el gusto de llamar tirano a Franco*, ni llamar *“odiosa a su dictadura”*, (¡a la época más gloriosa que ha vivido España, desde que en el siglo XVI, XVII y XVIII fue dueña del mundo!).

Quinto: Y sobre todo como –un catalán *“esquerraire”*, esquizofrénico-- tampoco podría renegar de su condición de español, ni *imponer el catalán impunemente* pues no existiría la Generalitat y sus aberraciones ni tendría “embajadas” donde enchufar a una colección de inútiles chupópteros. Tampoco, el vasco tendría la posibilidad de pertenecer al partido de los asesinos de ETA, ni aterrorizar a un pueblo noble como lo fue siempre el pueblo vasco.

Sexto: Y tampoco el babieca *“pepero”*, que vive en la higuera e insulta a sus mayores, (asesinados o martirizados por los vencidos), podría demostrar su estupidez sosteniendo a quienes, deberían defender sus

valores y se dedican a “mantener” las “conquistas socialistas: el aborto, la expansión de la mariconería, los matrimonios homosexuales, el progreso de la memez llamada “igualdad de los sexos” etc.

El 18 de julio, cambió la Historia, no solo española sino universal porque, nuestra gesta, ***Europa habría sido una colonia de la URSS, o parte de un imperio germano***. Todo menos una Europa libre. El mundo le debe a España ese “Nuevo Lepanto” que los necios, indocumentados e incorregibles habitantes de la nación más trascendental para la cultura, ***ni valoran, ni entienden***.

En la segunda versión explico a las generaciones nacidas bajo el franquismo o posteriores, para quienes esa fecha es “Historia pasada”, lo que ha representado para quienes la vivimos; porque para nosotros, sigue siendo “***Historia actual fundamental***” pues, por culpa de quienes la han olvidado, nos vemos hoy condenados a repetirla con trágicas consecuencias de signo muy distinto a las que siguieron al 1º de abril de 1939.

E intento con mi *vivencia* (como se dice ahora mucho) escarmentarles en cabeza ajena...

Digo en esa nueva versión:

Probablemente había sido yo un niño bueno y aplicado porque mi tutor, gestor de mis bienes, mi segundo padre y al mismo tiempo madre (había perdido el primero a los seis meses y a la segunda a los seis años), un sacerdote hermano de mi abuelo materno, me envió de vacaciones a Santander a pasar el verano con mis primos, hijos de un hermano de mi madre. Murió antes de ser nosotros liberados. Ignoro la causa de su temprana muerte (tenía 51 años) pero siempre he creído que no tener noticias nuestras sabiendo que en Santander estaban asesinando a mansalva a los “fascistas” y siendo la nuestra familia falangista --desde la hora fundacional, o “camisas viejas”--, pudo ser una de las causas.

Al considerarse responsable de haber enviado a muerte segura, al único miembro vivo de la familia de la sobrina, que él había acogido de niña y criado, para ayudar a su hermano. Así la conoció mi padre (“el soltero de oro” inabordable de la zona), doce años mayor que ella. Quedó viuda con 22 años.

Yo vivía, no ya feliz sino felicísimo, en la hermosa y maravillosa capital de la Montaña. Con mis tíos y primos en el nuevo Barrio Obrero. Entonces, desde casa hasta la Maruca, solo encontrabas prados verdes que cruzábamos casi en línea recta para ir a bañarnos, recogiendo, de paso, caracoles a discreción.

Dormía arrullado por el ruido de las olas del cantábrico bravío que teníamos a menos de dos kilómetros en línea recta, sin obstáculos de edificios que impidieran llegar en la noche esa agradable música de fondo (¡Qué pena lo que han hecho con Santander!)

En el barrio nos divertíamos de lo lindo en sus calles y en su plaza, y en el “árbol Tarzán”, en la carretera del Alta -- hoy General Dávila--. Así lo habíamos bautizado, y estaba acondicionado con clavos para subir mejor (por cierto, mi primo por poco se abre en canal con uno de ellos, en un “deslizamiento”) Por la cuesta de Perines bajábamos a la Alameda.

Los domingos íbamos a misa y, entre semana a la catequesis. Mi tío también nos llevaba, de cuando en cuando, a la Cervecería Cruz Blanca, en la Alameda a tomar el aperitivo. Allí le cogí el gusto a los percebes y al resto de los frutos del mar. Tras el 18 de julio ese buen recuerdo de la cervecería mudó de signo. Había cambiado la clientela. Allí exhibirían su chulería los milicianos y, sobre todo las milicianas entubadas en monos de mecánico y luciendo las pistolas de matonas. Creo que, a mis ocho años, brotó en mí la repugnancia por las féminas promotoras del falso feminismo, tan opuesto a la atractiva feminidad y a la belleza que cautiva al varón viril.

Volvamos a los días felices de las vacaciones estivales del 36 que disfruté hasta que el 18 de julio (quizás el 19) empezó el terror. Mientras correteábamos y jugamos oí a un señor que decía: “***¡Ha estallado la guerra!...***”. Esas cuatro palabras se me grabaron como en una placa de bronce y las puedo escuchar aun, pero confieso que, en ese momento, no entendí su significado (por eso se fijaron en mi mente)... ¿Qué podía significar eso de “*ha estallado la guerra*”...?

Empecé a entenderlas al llegar con mi primo a casa y la tía nos quitó del cuello las medallas y el crucifijo y nos hizo toda una serie de advertencias (que luego nos remachó tío Vidal, un policía, “Guardia de Seguridad”, en activo): no hablar nunca con extraños, no responder a preguntas y menos sobre lo oído en casa, saludar con el puño cerrado, no santiguarse, etc. hablar con los niños, solo de juegos y revistas infantiles de historietas (Tarzán era el más popular)... Y mejor, ¡no hablar!

Y empezaron a dejarnos salir lo menos posible, si no era con ellos. Entrábamos en un túnel que cada día era más negro. Con poca comida y muchas colas. Fueron 373 días de escaso alimento, finalmente, siempre el mismo, uno solo: ¡arroz!, que aborrecí y no volví a probar hasta llegar a Cuba en 1945. Mi tío perdió 28 kilos en esos trece meses largos y eso que, cuando estalló la guerra, no era ningún obeso, estaba en perfecta forma física y una edad óptima, en torno a los cuarenta. Se privaban de lo poco que había para que comiéramos los niños **de diez, ocho y seis años** (la prima). Mi tercer primo, nació en abril del 37.

Tío Vidal, tenía muchas relaciones y gracias a ello mi primo y yo íbamos a alguna casa de campo a que nos dieran huevos y productos de sus huertos. Nunca olvidaré que un día llevábamos una cesta de huevos y como, a esa edad, lo único que apetece es jugar, pues,... jugando, ¡reventamos todos los huevos! Ya pueden imaginarse el resto. Eso sí, no nos pegaron, pues bastante hacíamos con esos años, haciendo recados, a veces peligrosos.

El tío estaba en el trabajo o en el frente, y la tía sola. Cierta día, cuando íbamos Isaac y yo a un recado urgente, lejos de casa, sonó la sirena que anunciaba bombardeo. Estábamos en la zona del Pº Pereda (los que conocen Santander saben que a más de dos kilómetros del barrio, donde sí, teníamos un excelente refugio en lo que era Consulado Alemán y, luego, el Colegio de la Salle) y todo lo que se nos ocurrió fue pensar que “*los aviones no se acercarían a donde estaban los barcos de guerra*” (entre ellos, un submarino) y nos fuimos corriendo al muelle donde estaban atracados. Por suerte fue una falsa alarma...

Tendré que escribir un libro sobre mis experiencias infantiles en zona roja. Desde la boca del refugio podíamos ver sin peligro los combates aéreos sobre la ciudad y la bahía a nuestros pies.

Igualmente, desde la carrera del Alta pude ver y lo tengo en la retina: ***la batalla del acorazado España y la aviación roja*** y su hundimiento (creo que al chocar con una mina, porque los aviones, no se le aproximaban...). Recuerdo como los cañonazos del acorazado España quedaban marcados en el aire (algo así como “comas” negras) y cerca de los aviones que le atacaban...Un espectáculo imborrable en la mente de un niño, entonces ya de casi nueve años. Una multitud presenciaba el combate que tenía lugar en alta mar.

Otro día seguiremos con esas “vivencias” en zona roja.